

¿Es posible la Eco-ciudad?

D. Oscar Rebollo
Sociólogo

Permítanme que reconozca de entrada que no estoy preparado para hablar de eco-ciudades con la precisión y el rigor con el que lo hacen los autores del libro que hoy nos ha convocado aquí; y cuya publicación por parte del SEPES felicito, y agradezco. Cuando hablo de eco-ciudades tengo en la cabeza muchas de las ideas que aparecen en el mapa conceptual de la sostenibilidad urbana en sus distintas dimensiones urbanísticas y territoriales, sociales y culturales, económicas y ambientales, pero en mi cabeza todos esos conceptos e ideas están mucho más desordenadas que en el libro. Influenciado tal vez por la temática del libro, y del congreso que nos acoge, he de decir también que quizás hayan sido los temas ambientales los que más he tenido presentes cuando ordenaba estas cuatro ideas que enseguida les presentaré.

Cuando Isabela Velázquez me llamó para invitarme a este diálogo sobre si era posible la eco-ciudad, me acordé enseguida de una entrevista que hicieron en televisión a M. Vázquez Montalbán. El periodista que le entrevistaba le preguntó si él "era comunista". A lo que MVM contestó: "¡dentro de lo que cabe!". Pues bien, yo me dispongo a defender la idea de que la eco-ciudad es posible... "dentro de lo que cabe" y que habrá que empezar por mirar que es lo que hay, qué lo que cabe, y qué lo que ahora no cabe pero habrá que intentar hacerle sitio.

En todo caso, la construcción de la eco-ciudad (dentro de lo que cabe), no es, en mi opinión, ni un problema fundamentalmente de diseño urbano, ni un reto o problema básicamente tecnológico; sin negar que ambos aspectos tienen enorme importancia. Avanzar en la construcción de la eco-ciudad es fundamentalmente un problema político, un reto político: de objetivos y alternativas al desarrollo urbano actual, de plantear otros estilos de vida, de imaginar otros futuros desde otros valores.

En primer lugar, pues, he de decir que me parece evidente que la "ciudad neoliberal", en la que el mercado campa por sus fueros sin atender otra razón que el afán desmedido de lucro, no puede ser nunca una eco-ciudad, pues ésta necesita que ciertas cosas no se conviertan en mercancía. Así, la eco-ciudad ha de ser ante todo, **una ciudad repolitizada**. Una ciudad con regulación y no desregulada, una ciudad con una sociedad civil articulada y una ciudad con una ciudadanía politizada. Entendiendo por politización no el hecho de pertenecer a tal o cual partido político, si no pensar, y actuar en consecuencia, que el futuro de cada uno, individualmente considerado, no puede ser únicamente un proyecto individual y si, en parte, un proyecto también colectivo.

Esa ciudad repolitizada ha de tener **un gobierno con proyecto** (el proyecto de construir y promover la eco-ciudad), pero no un gobierno tecnocrático; que piense que todo lo sabe y todo lo puede hacer solo. Hoy se habla mucho de gobernanza, de gobierno en red, de gobierno relacional o de participación ciudadana, todos esos conceptos tiene detrás la idea común de que el gobierno sólo no puede hacerse cargo de la resolución de los problemas, porque ni tiene todos los saberes necesarios, ni dispone de todos los recursos, ni de toda la legitimidad. Muy especialmente cuando se trata de los "problemas complejos" que constituyen los principales

retos sociales a los que debemos hacer frente en nuestros días, y la sostenibilidad urbana sea quizás el principal de ellos.

Para avanzar en la construcción de la eco-ciudad (dentro de lo que cabe) todos los actores comprometidos en la gobernanza deben formar parte a su vez de una estrategia educativa. La eco-ciudad debe ser, creo, **una ciudad educadora**. La eco-ciudad necesita eco-ciudadanos, eco-valores, eco-relaciones, eco-actitudes. En fin, todo eso que podríamos decir que se construye y promueve desde una estrategia educativa. Sin que por ello se entienda, claro está, planes de estudio, asignaturas y todo eso. Ni que la educación sea solo cosa de la escuela. La ciudad educadora es aquella que aglutina a un conjunto de actores sociales y instituciones alrededor de un proyecto y una estrategia de educación que va más allá del aula, mira más allá del empleo y las carreras profesionales, y sirve para la vida en común.

Creo también que la eco-ciudad debe ser por fuerza **una ciudad justa** (dentro de lo que cabe), que ponga límites a las desigualdades en las condiciones de vida entre sus habitantes. No creo que una eco-ciudad pueda tolerar cualquier nivel de desigualdad porque no creo que podamos decirle a la gente que ahorre agua, por ejemplo, mientras algunos de sus vecinos la derrochan a raudales llenando sus jardines de césped y piscinas. Lo mismo vale para otros recursos.

¿Es posible, pues la eco-ciudad? Si, dentro de lo que cabe, si repolitizamos la ciudad, nos dotamos de un gobierno con proyecto, pero no tecnocrático, y avanzamos hacia ciudades educadoras y justas. La ciudad no es un producto, es un proceso, y solo si ese proceso se va tiñendo de "eco", y en la medida en que lo vaya haciendo, estaremos conviviendo en eco-ciudades